

el trienio descansando y curándose de sus males, y con mucha quietud y grandes créditos de su virtud y buenas letras, y así lo miraron tan bien que despues de acabado el trienio, se vino al capítulo y toda la ciudad lo pidieron para que volviese á la encomienda, ofreciendo hacer mucho por el convento, y prometiéndole á él muchas conveniencias; con que en dicho capítulo que fué á los 14 de Mayo de 1677 le volvieron á nombrar por Comendador de dicha casa, y como el Padre Maestro no miraba conveniencias propias, que las tenia muy grandes en dicha encomienda, por el amor que le tenian los vecinos y se hallaba muy quebrantado con las peregrinaciones pasadas, y la salud muy corta, suplicó instantáneamente al superior le escusase de volver á Oajacé, porque no se hallaba con fuerzas para ello sino para retirarse á la quietud y curarse de sus achaques, se trocó de que permitiese dicha encomienda por la de Belen, y hecha entre los dos comendadores, la confirmó el superior, porque le pareció conveniente.

Con esto quedo dicho P. Mtro. Fr. Diego Gonzalez Comendador de Belen, donde desde luego procuró proseguir la obra de la iglesia que estaba muy adelante, y teniendo muy de su devoción al capitán Pedro Ruiz de Castañeda,

persona muy acreditada en este reino, el cual desos, de acudir al dicho Padre Maestro, lo fué animando para seguir y consumir perfectamente la iglesia, cubriéndola de artesoneria y en cima de teja, hizo sacristia, púlpito y coro con sillería y órgano, y una torre para las campanas, el altar mayor muy capaz y muy hermoso, donde colocó la Santísima imágen de Nuestra Señora de Belen con el niño hermosísimo y milagroso en las manos, se adornó con varias pinturas en os lienzos que componen el altar, unas tres sillas presbiterales, y ventanas y puertas muy bien labradas, con lo cual se trató de dedicar la iglesia, y habiéndose conseguido las licencias necesarias del Excmo é Ilmo Señor Don Fr. Payo de Rivera, Virey y Arzobispo de éste reyno, de su venerable Dean y Cabildo, se dedicó en 8 del mes de Agosto del año de 1678, con grandísima solemnidad. con asistencia de dicho venerable Cabildo que cantó la misa, y estrenó el púlpito el Doctor y Maestro Don Ignacio de Anas Santillan, Canónigo magistral de dicha Santa Iglesia que hoy es Maestraescuelas de ella con un sermón tan lleno de los asuntos del día, como de su singular talento, pasando la fiesta al regalo del refectorio, donde en agradecimiento de la fineza con que dichos Señores obraron en-

toda ésta asistencia se les convidó para agasagarlos en la mesa, como su Señoría hizo los cariños afectuosos en la misa.

Todo lo referido hizo con mucha liberalidad y puntualidad el P. Mtro. Gonzalez acudiendo á ello con todo esfuerzo, y habiendo logrado una accion tan gloriosa y de tantos años deseada, quedó muy ufano con mucha razon procurando despues dar el cumplimiento que necesitaba la iglesia, y disponiendo los altares que los adornen con el aseó y perfeccion que merece tal preseca, y despues de haber solicitado algunos altares nuevos con personas devotas que los hicieron, hizo el dicho Padre Maestro despues de haber acabado la encomienda, un altar de su peculio, y de lo que ganaba con el trabajo de sus sermones, de la advocacion de la Virgen de Copacabana que es la Sra. Perulera de quien era finísimo devoto y toda la vida la traia consigo, y cuando estaba en la zelda la sacaba del pecho y la ponía del nte de sí, rezándole con mucha devocion y deiciéndole muchas y muy amorosas jaculatorias, y era tanto el afecto del alma que tenia desde mozo, á la Virgen Santísima nuestra Madre, que jamás le encomendaron sermon de festividad suya, que no le admitiese y predicase sin paga alguna, pensando siempre en la viveza

de su entedimiento, elogios singulares que decir á Nuestra Señora para mover á su devocion.

Desde que acabó este tiempo de la encomienda se redujo á vivir en el convsnto de Belem, y para ello hizo, cuando acabó la iglesia, una celdita tan pequeña junto al coro, que apenas cabia la pobre y pequeña cama que tenia, y aunque de dia estaba en otra celda donde estudiaba ó leia algunos libros, ó recibia algunas visitas, pero de noche se recogia en aquel pequeño tugurio, y era para irse con facilidad al coro á tener oracion con quietud, y hacer algunas penitencias á solas, las que su flaqueza y poca salud le permitian; de dia era muy sociable con los religiosos y de una conversacion muy gustosa, por lo cual lo buscaban muy deseosos todos de lo sabroso de sus pláticas, y como fuesen éstas sin perjuicio de otra persona y ajenas de murmuracion, no las huía jamás; pero era de admirar que aun en estas conversaciones estaba continuamente rezando, pues incessantemente tenia el rosario de la Virgen en las manos, y aunque allá en el retiro lo rezaba con grande y muy devota atencion, pero aun platicando rezaba algo, como el oficio menor de Nuestra Señora que rezaba inviolablemente todos los dias, y

ésto sin negarse jamás á la conversacion con los religiosos que lo buscaban, porque los amaba mucho y gustaba de hablarles y responderles á muchas cosas que le preguntaban, procurando satisfacerles á todo.

Fué muy amante del convento donde vivia y en particular de éste de Belen, que eligió para su continua morada: no salia fuera, si no era muy pocas veces que solia venir á este convento de México á visitar á los Prelados y á los religiosos de su cariño, aunque á todos los demás veia y saludaba, y tambien cuando iba á predicar, que esto era muy continuo, y se volvía luego á comer á su convento, donde lo buscaban muchas personas de fuera para comunicarle casos de sus conciencias, y consultarle materias del alma, de que se siguió tener muchos hijos é hijas de espíritu, eclesiásticos y seculares, á quienes dirijia con gran claridad y verdadera luz de doctrina que la tenia muy de Dios y de grandísima comprehension en lo que leia en los libros, y era cosa bien singular cuando tomaba algun libro de cualquiera materia que fuese, que era tanta la velocidad con que lo leia, que no parece que lo leia, sino que lo hojeaba solamente; pero luego daba razon entera de todo él, y lo que contenia, y lo mismo hacia con la Biblia sagrada

que de cualquiera vista que le daba comprendia sus misterios, de suerte que los tenia presentes en la memoria para acomodarlos muy á propósito en los discursos que predicaba, y aún en las conversaciones que hablaba con los religiosos, con tanta propiedad que lo que decia y lo que predicaba parecia el alma de los textos que alegaba, y así cuando escribia algun papel era tan corriente que no parecia que habia lugar ni aún para dictarlo, y salia tan cabal que admiraba á los que lo leian:

Poco ántes de morir le fué á consultar una persona eclesiástica de mucha virtud y á pedirle que hiciera un tratado contra la bebida del pulque, que es un vicio que se ha introducido en estos reinos, que embriaga á los que lo beben, de que se siguen gravísimos daños á la salud de cuerpo y alma: cerca de esto escribió un tratado muy docto y muy provechoso á los jueces, y especialmente al Señor virey con quien habla inmediatamente por vía de memorial, informando los grandes daños que se siguen de consentir dicha bebida: y acabando dicho papel y firmándolo, domingo 26 de Noviembre, lo fui á ver al convento de Belen, como acostumbraba yo muy de ordinario, y me dió un traslado que

tenia de dicho papel pidiéndome que lo viese con atencion, y le avisase de mi sentir y cerca de él, y viniéndome luego á este convento, lei el papel el dia siguiente lúnes para llevárselo á otro dia, y luego mártes 28 por la mañana vinieron á avisar del convento de Belem que el Maestro Fr. Diego Gonzalez se estaba muriendo por haber la noche ántes caido de un corredor al suelo, y yendo yo al instante lo hallé privado de los sentidos y sacramentado y sin esperanzas de vida.

Fué el caso que habiendo cenado á las ocho, lúnes en la noche, se fué para su celda en compañía del P. Presentado Fr. Lucas Pardo con quien tenia especial amistad, y con quien se confesaba todas las noches, y acabando de confesarse aquella noche, y habiendo encendido luz en otra celda para ir á la suya, entendiendo deslumbrado que iba á su celda, cojió para el corredor, y dando en vago el último paso, cayó al suelo, y como estaba tan flaco y tan débil, dió el golpe fuerte y quedó molido de los huesos, y sin sentido, y buscándolo luego el dicho compañero lo halló tendido en el suelo del patio como muerto, y dió voces á los demás religiosos para que le ayudaran á levantarlo, á que llega-

ron y hallándolo vivo lo cargaron, e intentando llevarlo á la celda grande donde asistia de dia, lo llevaron á la celdita pequeña donde dormia, que es cierto fué casualidad, aunque tuvo misterio para que muriese en ella: luego al punto volvió á confesarse, y le dieron los sacramentos, y buscaron médico y cirujano, que sabiendo que era para él Padre vinieron aquella hora, y se estuvieron toda la noche haciéndole cuantos medicamentos se pudieron pensar, pero sin esperanza de su vida: no cesaban las lágrimas de los religiosos viendo semejante desgracia, y admirando todos el verle casi desecho del golpe y tan entero en el conocimiento que á todos cuantos entraban, que fueron todos religiosos de este convento de México y muchas personas seculares, así que le hablaban los conocia yo confieso de mí, que todo el dia que me estuve con él, me tuvo sumamente tierno y lastimado, y que aquel dia me dijo una persona eclesiástica de mucha virtud y que era hijo de espíritu del Padre Maestro, que tenia por cierto, que picado el demonio por el papel que acabó de hacer contra la bebida del pulque lo habia arrojado del corredor abajo; en fin, todo aquel dia estuvo muy dolerido y

que aun no se podia menear hasta la noche, que á las diez empezó á echar mucha sangre por la boca, y dió su alma á Dios, que la llevaria á su eterno descanso, dia 28 de Noviembre de 1684 años.

~~LIBRO~~
CAPITULO XXXIX.

De otros grandes aumentos que por estos años ha ido teniendo esta Provincia en mayor lustre de sus conventos.

En varias partes de esta historia me he citado para este cuarto Estado, cerca de la perfeccion que se ha ido consiguiendo en los conventos de la Provincia, porque como todos ellos al fundarse, ha sido con las cortedades que el tiempo ofrecia y con el buen celo de los Prelados que han gobernado, era preciso que se fuese adelantando todo lo que mira-